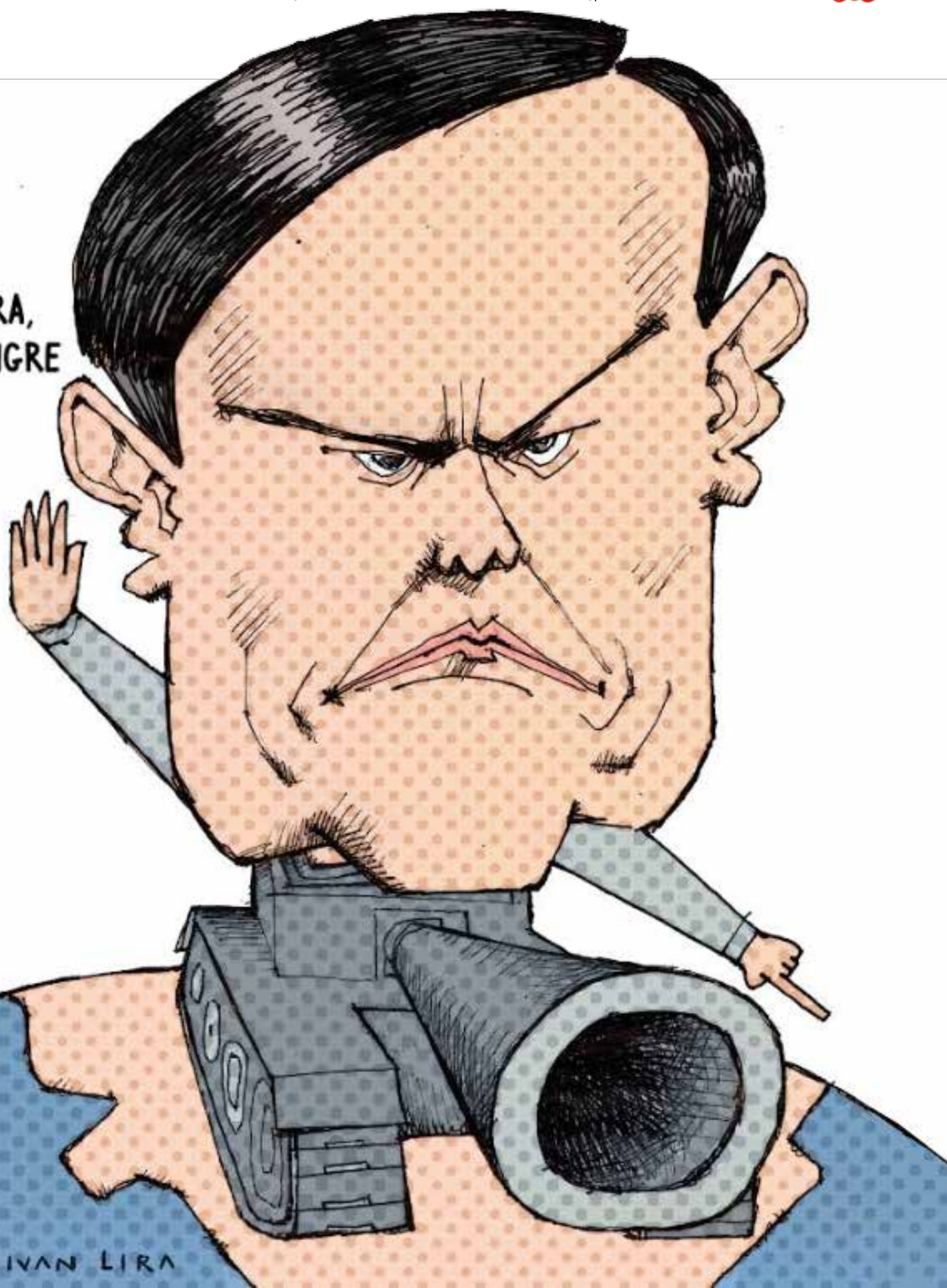


MARCO RUBIO,  
EL SEÑOR DE LA GUERRA,  
QUIERE LLENAR DE SANGRE  
EL CONTINENTE





# La marchantica

Armando Carías duroyalacabeza50@gmail.com

De los sonidos de mi niñez, el que aflora en mis recuerdos con musical dulzura cada vez que lo evoco, lo confieso con nostalgia, es el de la marchantica del carrito de los helados.

No me refiero a ninguna marca en particular. Pienso y todavía escucho aquel tintineo que era una fiesta que anticipaba golosos encuentros con chorreante mantecado y gloriosas empaticadas de chocolate, sabores que atesoro en mi paladar de muchachito glotón.

Sus notas, en ocasiones, llegaban ejecutadas con maestría por las manos del heladero que, calle arriba y calle abajo, interpretaba un *allegro ma non troppo* en el “tempo” de una infancia en la que, con tan solo una locha, podías pagar la entrada a ese concierto de sabores que llegaba a la puerta de tu casa.

Otras veces, la sinfonía de la marchantica era de gala, y se escuchaba por el altavoz de una camioneta con pretensiones operáticas.

Era un quijotesco carromato transformado en “nevera andante”, en cuya parte trasera se

ubicaba una ventanita que, al abrirse, dejaba escapar una tormenta helada que imaginábamos llegada del polo norte.

En ambos casos, fuera carrito o carrote, a tracción de sudor o de motor, los muchachos de la cuadra zambullíamos medio cuerpo en sus profundidades, en busca del añorado tesoro, y descubríamos con asombro su corazón de hielo seco, encargado de mantener intacta la congelada carga.

Hoy, buscando reencontrarme con esa cajita de música que endulzó mis días de colegio, comprobé que sus notas hace tiempo que no se escuchan.

Sus últimos ejecutantes, aquellos haitianos que vendían helados y arrastraban pobreza por la calle, tampoco están.

Y así como Aquiles se pregunta por el último pandehornero, y evoca a la dulcera de la esquina de Sociedad, yo me interrogo y rindo homenaje a aquel heladero que acompañó al niño que fui, al niño que conoció el dulce y amoroso sonido de la marchantica.

▼ **FAKE NEWS DEL AÑO:**  
*Trump dice que EEUU “disparó” a un barco que transportaba drogas desde Venezuela*

▼ *Uno no sabe qué es más falso, si la noticia dada por Trump acerca del barco, o el barco de Marco Rubio*



## ESPECULADORES MAYORES

Roberto Malaver  
@robertomalaver

Carola Chávez  
@tongorocho

ESPECULADOR GRÁFICO  
Arturo Cazal

ESPECULADORA CORRECTORA  
Laura Nazoa

## A VECES ESPECULAN

Iván Lira

Torcuato Silva

Armando Carías

Clodovaldo Hernández

Luis Britto García

Eneko las Heras

Fredy Salazar

Clemente Boia

Gustavo Rafael Rodríguez

Emigdio Malaver G.

Rúkleman Soto,

Vicman, Palante

(Suplemento digital cubano)

Roberto Hernández Montoya

Isaías Rodríguez

Earle Herrera

Augusto Hernández

...y otros que están acaparados

ESPECULADOR SIN HONORARIOS

Guillermo Zuloaga



Nota: Nada ni nadie se hace responsable por los conceptos que no están emitidos en esta publicación. Ley de impuesto contra el cigarrillo.

# Juan “el Rey de la Raqueta” Guaidó triunfa en el US Open y desata ola de envidia

Clodovaldo Hernández @clodoher

Una auténtica y asquerosa ola de envidia ha desatado el destacado as de la raqueta Juan Guaidó al triunfar sorpresivamente en el US Open, codeándose con la flor y nata del otrora llamado deporte blanco.

Guaidó es apodado por sus amigos (y, sobre todo, por sus amigos) “el Rey de la Raqueta”, debido a sus atléticas capacidades para el raqueteo de fondos públicos mediante las artes del interinato; y de recursos privados supuestamente dedicados a ayudas humanitarias.

El ídolo guaireño se presentó en el US Open y está dispuesto a ser el batacazo de la temporada, disputándoles la supremacía a los primeros del *ranking*, como Sinner, Alcaraz y Djokovic. “Ninguno de esos tiene el golpe de derecha que caracteriza a Juan”, dijo un comentarista.

La exhibición de Guaidó en el exclusivo recinto del último Grand Slam del año hizo rabiar a muchos envidiosos, quienes lo consideran un “raqueta quebrada”, un bobo que en 2019 tuvo el partido contra “el Nico” en *match point*, y lo perdió a punta de estúpidos errores no forzados.

Al “Rey de la Raqueta” le tienen sin cuidado los comentarios de sus adversarios locales, gente acomplejada que nunca ha estado en un escenario de esa categoría. Tampoco le preocupa perder los juegos porque ya tiene un plan muy astuto para autoproclamarse campeón del torneo.

“¡Esos bichos son peligrosos!”.

## ■ ESPIN(A)ELA

En la orilla de la mar,  
con la esperanza perdida,  
se encontró su alma caída  
y con ganas de gritar.  
Se cansó allí de esperar  
a los barcos de la guerra,  
y en su terquedad se aferra  
María Corina con llanto;  
se decepcionó por tanto  
y se arrodilló en la tierra.

E.M.G.

## ■ DECÍ MÁS

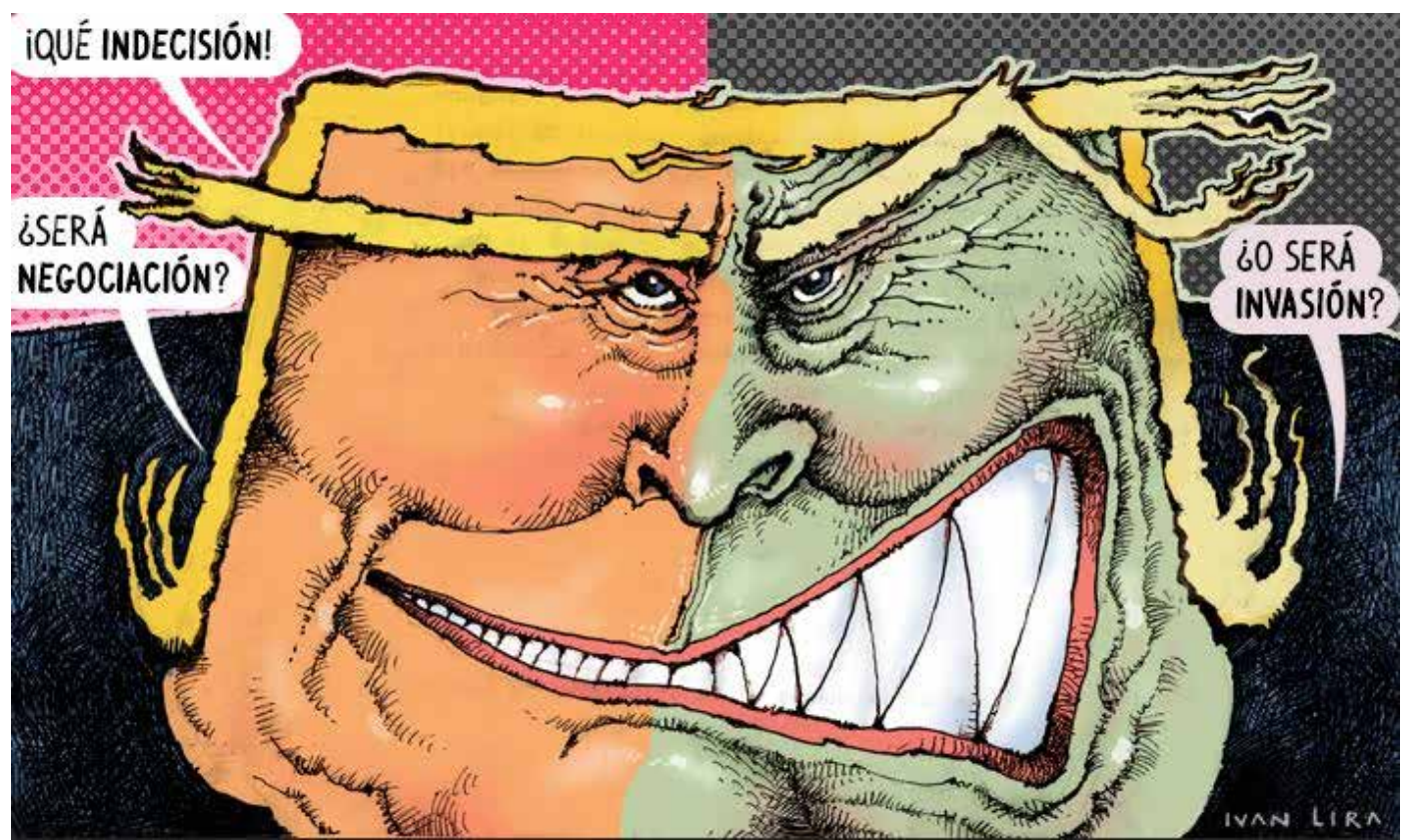
### Dolor

Esa moneda imperial  
que sube todos los días  
se transforma en agonía  
para el pueblo en general.  
Nuestra economía local  
sufrir despiadadamente  
con pobreza inconsecuente  
que ya no tiene paranza,  
nuestro país ya se cansa  
de esa moneda insolente.

G. R. M.



▼ Según Carla Angola, el barco de Marco Rubio era un barco volador, porque EEUU “derribó un barco venezolano”



# Promesas electorales sinceras

Luis Britto García

—¡Populacho que me escuchas! ¡Vota por nosotros! ¡Sabes que haremos lo que prometemos, porque ya lo hicimos una vez! ¡A la segunda va la vencida! ¡Volveremos a derogar por decreto la Constitución! ¡Volveremos a destituir a todos los funcionarios de elección popular! ¡Volveremos a sacar al que se resista arrastrado de su casa en vivo y en directo! ¡Volveremos a imponer el apagón comunicacional! ¡Nadie puede negar que lo hicimos! ¡Nadie puede negar que podemos volverlo a hacer!

—¡Chusma que me oyes, no prometemos fantasías, prometemos lo que somos capaces de hacer! ¡Si ofrecemos detenciones en masa de toda la población de sectores de bajos ingresos, es porque ya nos entrenamos haciéndolo! ¡Que nadie venga a decir que somos incapaces de crear Teatros de Operaciones donde no valen Constitución, jueces, fiscales, *habeas corpus* ni abogados defensores, porque sí los creamos y les consta a todos que fue verdad! ¡Si ofrecemos desapariciones forzadas, allí están de testigos todos los que no volvieron a aparecer jamás! ¡Y si prometemos más impunidad, aquí está como prueba quien les habla, que nunca pagó por nada!

—¡Turba que me escuchas, hablamos con la verdad! ¡Si juramos privatizar Pdvsa, es porque ya tratamos de privatizarla una vez! ¿Qué es eso de que la principal industria del país pertenezca a todos? ¡Nosotros ya privatizamos una vez la autopista Caracas-La Guaira, la telefónica, los acueductos, las aerolíneas, las industrias del hierro, las del aluminio, ¡todas las empresas estratégicas! ¿Quién dice que no podemos volverlo a hacer?

—¡Plebe que me oyes, sabes que en cuanto privaticemos las industrias básicas, nuestro programa se cumplirá! ¡Reduciremos el gasto social de 60,7% del presupuesto que se invierte ahora, al 37,2% de 1988, cuando nosotros mandábamos! ¡Con tanto gasto en los pobres casi no queda dinero para la corrupción! ¡Subiremos el índice de pobreza actual de 20,4%, hasta el 28,9% de cuando mandábamos en 1998! ¡Elevaremos el índice de subnutrición del 5% actual al 21% que reinaba en 1998! ¡Acaso que la comida es para la chusma? ¡Cerraremos Mercades, Pedevales y mercados comunitarios y liberaremos los precios para que supermercados y

acaparadores hagan lo que les dé la gana! ¡Les quitaremos su pensión a nueve de cada diez de los 2.565.725 pensionados que hay en 2014, hasta reducirlos a los 387.007 que había en 1998, cuando mandábamos! ¡De los 13.700 centros de atención médica gratuita que funcionan hoy solo dejaremos 5.360, lo que había cuando gobernábamos en 1998! ¡Aumentaremos la mortalidad en niños menores de un año, del 13 por mil de ahora, al 25,8 por mil de 1988! ¿Quién ha dicho que la salud es para los monos? ¡Echaremos para abajo ese índice de desarrollo humano alto de 0,754 en 2013, hasta descender al índice de desarrollo humano bajo de 0,699 de cuando mandábamos! ¡Expulsaremos a los pata en el suelo de las 800.000 viviendas que les entregó el Gobierno en los últimos cinco años!

—¡Horda que me escuchas! ¡Derogaremos la Ley de Alquileres, para que los dueños cobren lo que les dé la gana y puedan expulsar a los inquilinos cuando les dé su real gana! ¡Restableceremos los créditos indexados, para que se paguen intereses sobre los intereses de los intereses de los intereses! ¡Daremos rienda suelta a los bancos, para que se vuelvan a robar los ahorros del pueblo y la mitad del circulante, como en 1993!

—¡Lumpen que me oyes! ¡Restableceremos el mayor orgullo de los tiempos en que mandábamos: el analfabetismo! ¡Cerraremos las 16 nuevas universidades gratuitas que creó este Gobierno! ¡Obligaremos a los estudiantes a que devuelvan sus 3.500.000 Canaimitas, su medio millón de *tablets*, quitaremos el wifi gratuito de las instituciones educativas! ¡Privatizaremos la educación, para reducir los estudiantes universitarios, de los tres millones y medio de hoy, a los 800.000 que había cuando gobernábamos!

—¡Neocolonizado que me escuchas! ¡Volveremos a sacar la Historia, la Geografía y la Educación Cívica Patrias de los programas de primaria! ¡Traeremos de nuevo la Misión Militar de Estados Unidos al Ministerio de la Defensa! ¡Autorizaremos la instalación de bases militares gringas y de la OTAN en nuestro territorio, con inmunidad e impunidad absolutas para los crímenes que cometan! ¡Cambiamos el nombre de República Bolivariana por el de Estado Libre Asociado de Venezuela!

—Pero señor, ¿usted está loco?



▼ **Las armas de destrucción masiva que no encontraron en Irak, Trump las quiere encontrar ahora en Venezuela**



# Mal de amor

Augusto Hernández

Hay quienes todavía discuten si el amor es una enfermedad o más bien un vicio. Los que sostienen la primera teoría están a su vez divididos entre aquellos que consideran que se trata de una bacteria transmisible por contacto directo y los que aseguran que es un trastorno mental.

En el mundo entero millones de personas afligidas por el mal de amor siguen apasionadamente este debate en la esperanza de poder aliviar su triste condición.

Por una parte se confía en que los científicos lograrán aislar en breve la bacteria del amor. Sin embargo, en este terreno es poco lo que hasta ahora se ha conseguido. Al principio se realizaron experimentos con la vacuna del odio, lamentablemente con posterioridad se comprobó que del odio al amor hay solo un paso. Los ratoncitos de laboratorio que habían sido inoculados se atacaron fuertemente al comienzo, pero terminaron por reproducirse a unas ratas, o más bien a unas ratonas, superiores a lo normal. En la actualidad se hacen pruebas a base de inyecciones de indiferencia, pero los investigadores encargados del proyecto no se han dignado a informar los resultados.

En otras actividades experimentales secretas, destinadas a descubrir nuevas armas para la guerra bacteriológica, se logró aislar la causante de la plaga del amor, pero una bióloga, mujer que había dedicado cuarenta años de su vida a la ciencia, dejó la probeta abierta. Las autoridades militares se vieron obligadas a clausurar el laboratorio cuando se dieron cuenta de que la científica ya llevaba tres días en plena orgía junto con todo el personal de la institución.

Los que favorecen la tesis de la enfermedad mental también han hecho avances importantes. El loco de amor —dicen ellos— puede recobrar la cordura aunque sea parcialmente. Una de las terapias que se ensayan es la de casar al enfermo con otra paciente que esté tan loca como él. Los enamorados que contraen nupcias no tardan mucho en retornar a la realidad. No obstante, debe advertirse que muchos consideran este remedio bastante peor que la enfermedad.

Entre los que ven el amor como un vicio se encuentran psicólogos, educadores y otras personas bien intencionadas que desean proteger al público contra los peligros de esta terrible adicción. Señalan

que por lo general los jóvenes comenzarán a hablar del amor tomándolo a la ligera. Los más atrevidos afirmarán que lo han probado y que no les pasó nada. ¡Cuidado! Hay quienes no sienten efectos negativos al primer o segundo ensayo, inclusive hasta lo encuentran agradable.

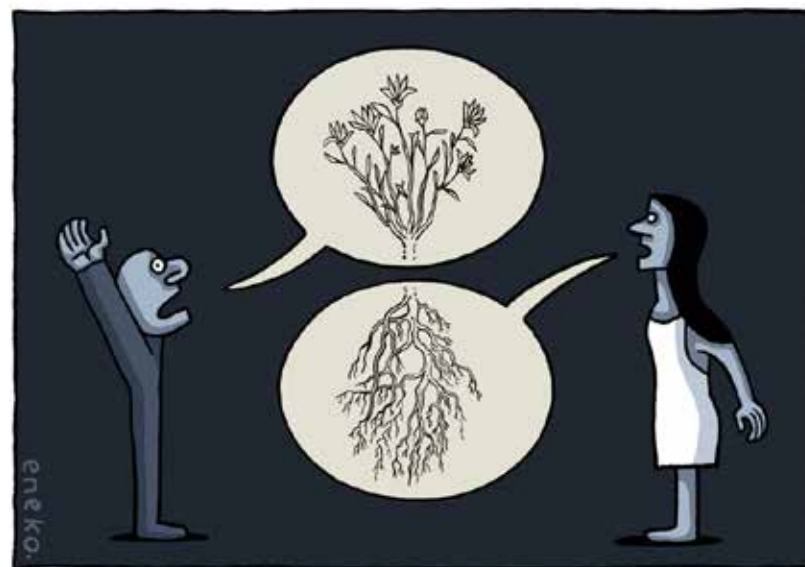
“¡Es menos dañino que el cigarrillo!” —dirán los más inconscientes—. Algunos degenerados inclusive auspician la legalización del amor libre, argumentando que si se lo practicara abiertamente en poco tiempo perdería esa atracción morbosa que ejerce en la actualidad.

Estudios realizados por personas de la mayor seriedad han comprobado que el amor no solo envicia a la gente sino que además, especialmente en el caso de las jóvenes, puede conducir a situaciones embarazosas. El incauto que se deja convencer comenzará probando algo suave. “Vamos a jugar narices” —le propondrá su acompañante—. Después querrá más y más y buscará probar cosas verdaderamente duras. Cuando se dé cuenta, estará hundido irremisiblemente en las más terribles formas del amor, tal vez hasta abandonará a su familia.

Muchos quisieran saber cómo reconocer los síntomas. Los principales son: la mirada brillantada, poco rendimiento en los estudios y el trabajo, aislamiento de los demás, encerronas en su cuarto y otras cochinas por el estilo. Si sostiene largas conversaciones telefónicas entonces probablemente estará contactando a su distribuidor de amor.

Casi todos quisieran conocer la curación, sin embargo, sería cruel crearles falsas ilusiones. En algunos casos el mal se acaba repentinamente; no confíe, volverá a contraerlo a la primera oportunidad. Tampoco se lo puede obligar a dejarlo de un solo golpe pues el síndrome de abstinencia podría ser mortal. Algunos psiquiatras recomiendan los substitutos: tratamientos a base de ternura, cariño y otros sucedáneos. Particularmente considero que no sirven para nada.

En mi opinión el amor solo es curable si se diagnostica a tiempo. Si sus hijos u otros familiares ya están enamorados, entonces no tienen remedio. Déjelos que se arrebaten de amor, ya les tocará a ellos sufrir cuando vean que sus descendientes andan coqueteando por ahí, buscando amores como sus papás.



▼ **Si ya Bolívar derrotó al imperio español, ahora toca derrotar al imperio gringo**

▼ **Los opositores venezolanos que esperan la invasión están en la clandestinidad**



## ▼ Netanyahu es el asesino menos buscado del mundo y el más detestado



## El humor es revolucionario

Roberto Hernández Montoya | 5 de abril, 2007

La Revolución Bolivariana tiene la suerte de gozar de una oposición ridícula. Los que intentamos hacer humor en Venezuela no necesitamos hacer mucho esfuerzo porque ya esa oposición de poderosos, de CIA, de Vaticano, de terroristas, de paramilitares colombianos, viene con su propio ridículo de si me matan y me muero.

Cada tanto vuelvo sobre el tema de la ridiculez de la oposición y cada tanto me vuelvo a sorprender de cómo la desvergüenza protege a los inteligentes y la estupidez a los otros.

No se cansan. Los curas ahora defienden el libre albedrío de emborracharse mientras se maneja. Por ejemplo, es asunto de libre albedrío que un borracho mate inocentes en una carretera. No te quejes, pues, si te matan y te mueres por culpa de un

borracho. Claro, primero está el capital de las licorerías. ¿Ves que no les importa el ridículo?

Todos hacemos el ridículo, pero hay unos que lo hacen más que otros. Joselo dice que los cuernos no duelen, que lo que duele es la mamadera de gallo. Pero a estos no les importa que los vean callando sobre la tragedia de Iraq y sí indignarse ante los supuestos atropellos judiciales contra adalides como el casto Nixon Moreno y del honrado cuan austero Eduardo Lapi. Y hay payasos que lo hacen luego de un pasado de antiimperialismo tan convulsivo como su actual proimperialismo.

En la Venezuela contemporánea una revolución republicana se haría en medio de una gran mamadera de gallo, porque la Independencia nos dio el derecho de reír

de la monarquía. Imagina a un rey venezolano, tal vez Luis XX de Francia y I de Venezuela. ¿Imaginas las recepciones en el palacio real?

—¿Y esa majestad qué? —diría el primer revolucionario puyándole la real barriga.

Y por ahí se irían los otros. Una vez trabajé con un barón, descendiente colateral de San Luis Gonzaga y directo de los Borgia. Hay un barrio de Caracas con el nombre de su familia. Es uno de los tipos más simpáticos y afables que he conocido. Lo rodeaba una gran guachafita que solo el decoro reprimía en su presencia.

Miren a Marcel, miren a sus adulantes, miren a los intelectuales opositores, tan exquisitos y excelsos, que votaron por las peras al horno. Qué ridículo tan sabroso.

## Mambrú se fue a la guerra

Fredy Salazar salazarfug@gmail.com

La semana pasada fui a censarme en la jornada de alistamiento militar, no porque esté falto de guerra, puesto que yo, gracias a Dios, me mantengo en combate, sobre todo cuerpo a cuerpo, pero sí con la idea de ahorrarme quince dólares en un corte de pelo, cancharme mi uniforme verde oliva, calarme mi boina tipo cristina, calzarme mis botas montañeras y sacarme un retrato con mi prima Damelys, tal como lo hizo mi sobrino cuando lo agarraron en tiempos de recluta. Nanai nanai. Ni una franelita. Puro llenar planillas, y yo que ya me veía desfilando rumbo al comedor a meterme mi rancho. Créanme que jamás había respirado tanto aire de paz en ningún sitio como en ese momento. Por ningún lado apareció el sargento dando gritos "Vamos, pues. Cuento cinco y van tres". "Los que tengan miedo, pónganse al frente". "Tú, maricón, ¿te parece gracioso lo que dije?"

Los que sí aparecieron haciendo formación, uno a uno, fueron los compañeros jubilados, que ya andan metiéndose en cualquier cola primero y averiguando después. Entre conversa y conversa, ya un poquito alejados de la fila, fuimos espalillando cuanta botella de aguardiente iba desfilando entre nosotros, mientras desarrollábamos todo tipo de estrategia bélica, para el caso de que la planta insolente del extranjero hollara el suelo patrio, hasta que agarramos una jumera de quinto regimiento. Ya cuando no quedó colina que conquistar, trinchera que liberar ni botella que vaciar, nos fuimos por ahí matando canallas, hasta que cada quien llegó a su casa para enfrentar al enemigo interno que lo esperaba para iniciar una verdadera guerra que, sin empezar, ya estaba perdida por encontrarnos en condiciones totalmente desfavorables.